

A. UN PEQUEÑO RESTO DE POBRES

Los cincuenta o sesenta años que duró el exilio de Babilonia constituyeron una etapa importantísima en la preparación del Pueblo de Dios. Las pruebas, la meditación del pasado y la labor de los profetas suscitaron tiempos después la formación de un grupo selecto de fieles, un “residuo” que practicaba una religión despojada de toda falsa seguridad y era animado por una fe cada vez más sencilla y viva.

NO TODOS, SINO UN PEQUEÑO RESTO

Ya desde los tiempos más antiguos los sabios de Israel habían tenido la firme convicción de que frente a una amenaza de destrucción o una catástrofe cualquiera siempre iba a sobrevivir **un resto**, una pequeña porción que sería depositaria de las promesas y de la esperanza. Tal era por ejemplo la lección que todos sacaban de la historia de Noé y su familia, ese residuo de humanidad que se salvó del diluvio. Más cerca tenían el caso de los hebreos que se habían rebelado casi todos contra Yavé en el desierto, cuyos hijos sin embargo escaparon a la muerte y entraron en la Tierra Prometida. Muchos profetas hablaron del “**pequeño resto de Israel**”; lo hicieron en contextos diversos y cada uno a su manera, pero sus aportes respectivos aclararon el concepto de “resto”.

ELIAS: Vivió en medio de la apostasía del siglo 9, en el norte. Pero Yavé le prometió: “Dejaré en Israel a siete mil hombres los que se arrodillaron ante el dios Baal” (1 Reyes 19, 18)

AMOS: Profeta del norte durante el siglo 8, él también habló de la salvación de un “resto”: “Como el pastor salva de la boca del león dos patas o la punta de una oreja, así se salvarán los hijos de Israel” (Amos 3, 12). Con su lenguaje figurado, anunció que así como un colador retiene las piedras y deja pasar la arena fina, así también los juicios divinos dejarán que se pierdan los pecadores y sólo se conserven los buenos.

ISAIAS: A pesar de amenazas de guerra y no obstante la falta de fe de muchos, Isaías estaba tan convencido de que un grupito iba a permanecer fiel a Yavé, que a su hijo le puso el nombre de “Shear Yashub”, lo que significa “Un resto volverá”, es decir unos pocos se convertirán a Dios y escaparán a la destrucción gracias a la misericordia de Dios (Is 10, 20)

MIQUEAS: Al mismo tiempo, Miqueas anunciaba que Dios se estaba preparando un resto entre su pueblo infiel (Miqueas 2, 12-13), un grupo purificado (Miqueas 4,7), heredero del papel que había sido asignado a Abraham (5, 6-7), es decir se fuente de bendición o de maldición según la actitud adoptada (Génesis 12,3). Así, la descendencia del “padre de los creyentes”, numerosa como las estrellas del cielo, se reducía de crisis en crisis a un pequeño núcleo caracterizado por su fe y su santidad, portador de las más grandes esperanzas.

JEREMIAS: Para este gran testigo de la catástrofe de Judá no cabía duda: el resto lo formaban los desterrados de Babilonia que un día iban a volver (Jer 24 y 29).

LOS POBRES DE YAVE

Pero uno de ellos, el profeta Ezequiel, pronto se dio cuenta de que los sobrevivientes de Babilonia no eran mejores que los que habían muerto (Ez 6, 8; 12, 15s). así que las pruebas del exilio no le garantizaban a uno que perteneciera de verdad al “germen” del pueblo nuevo, ese núcleo limitado en número pero llamado por Dios a continuar la historia de la salvación. Esta misión estaba reservada a un grupo aún más purificado, **los pobres de Yavé.**

- Ya cerca del año 630 Sofonías había hablado en este sentido: “Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el nombre de Yavé estará la esperanza del resto de Israel” (Lea C 61).
- Sin embargo le tocó al Segundo Isaías declarar que el pequeño resto del Pueblo de Dios coincidía con los pobres de Yavé: “Alégrate, tierra... porque Yavé ha consolado a su Pueblo, y de los pobres se ha compadecido” (Is 49, 13). Pero, ¿quiénes eran esos pobres de Yavé? Eran efectivamente unos pobres, pero no todos los pobres.
- Pobres lo eran de veras. El exilio de Babilonia les había quitado todos sus bienes de Judá: tierra, casa, Templo, patria. No les quedaba nada. Había motivos para desanimarse y perder la fe, y es posible que varios se hayan alejado de Dios por eso...
- Aquí precisamente está la característica de los pobres de Yavé: en vez de rebelarse contra Dios, se volvieron hacia Él y a los hermanos. Eran humildes ante Dios, le confesaban sus pecados, aceptaban su voluntad sin reclamar. Tenían confianza en Él, porque sabían que es un Padre fiel y bondadoso. Se sentían solidarios de los demás pobres y estaban siempre dispuestos a ayudar y defenderlos. Sobre todo esperaban la salvación del Mesías, pobre Él también, que vendría no como un conquistador, **sino montado modestamente en un burrito** (Zacarías 9, 9).

Así eran los pobres de Yavé. Estas disposiciones de corazón, que nosotros también las debemos tener, las conservaron aun cuando volvieron a la normalidad, es decir a poseer algunos bienes propios en Babilonia o de vuelta a la patria.

LOS SALMOS, ORACION DE LOS POBRES

Para conocer mejor e imitar la mentalidad de los pobres de Yavé, debemos rezar y meditar los salmos, que son la expresión de su humildad, de su fe y anhelo de salvación. Hay varias clases de salmos, y los ciento cincuenta no están todos en relación directa con los pobres de Yavé, ni tampoco son todos del tiempo del exilio de Babilonia, ya que

algunos se remontan hasta David (más detalles en B 31). Pero no cabe la menor duda: fue la piedad de los pobres la que inspiró una gran cantidad de esas oraciones de perseguidos, de afligidos y de indigentes (lea C 62-63). Esas personas aparecen todas como amigos y servidores de Dios (Sal 86, 1-2), en quien se refugian con confianza (Sal 34, 5-11).

Los salmos **fueron** la oración del pequeño resto que acogió al Mesías, como lo demuestra el **canto de María** (Lc 1, 46ss); **fueron la oración de Jesús**, desde el comienzo hasta el final en la cruz (Hebreos 10, 5ss; Lc 23, 46); fueron la oración de los primeros cristianos (Efesios 5, 19): por todos estos motivos deben ser nuestra oración también, para que, ojalá! Tengamos un verdadero corazón de pobre.

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

31. LOS SALMOS

1) División y Numeración.

- Los salmos se dividen en cinco libros: 1-40, 41-71, 72-88, 89-105 y 106-150. Cada uno de los cinco libros termina con una alabanza especial llamada doxología: las encontramos en Salmo 40, 13; 71, 18s; 88, 52; 105, 48; y el salmo 150 cierra no solamente el libro quinto, sino todo el conjunto de los salmos.
- Hay ciento cincuenta salmos, tanto en el texto original hebreo como en las traducciones, la de “**Los Setenta**” (griega) y la de San Jerónimo, llamada “**Vulgata**” (en latín). Pero la numeración es algo diferente. La diferencia se ha producido cuando los traductores griegos (seguidos por Jerónimo) dividieron en dos, ciertos salmos que en hebreo eran un salmo y cuando hicieron de un solo salmo en su texto griego dos salmos en el hebreo. Lo podemos representar en la forma siguiente:

Texto Hebreo	Griego y Latín	Texto Hebreo	Griego y Latín
1-8	1-8	116, 1-9	114
9	9, 1-21	116, 10-19	115
10	9, 22-39	117 – 146	116 – 145
11 – 113	10 – 112	147, 1-11	146
114	113, 1-8	147, 12-20	147
115	113, 9-26	148 – 150	148 - 150

Así que hay coincidencia entre la numeración hebrea y la griega y latina sólo en once salmos: los primeros ocho y los últimos tres. Es por eso que la mayoría de las biblias indican con dos números cualquiera de los salmos salvo los once que acabamos de indicar, el primer número correspondiendo al texto hebreo. (En algunas Biblias aparece entre paréntesis el número del salmo, correspondiente al griego). En este curso hacemos referencia al sistema hebreo.

2) Clasificación de los salmos: Varios estudiosos han propuesto la clasificación de los 150 salmos. Veamos la del alemán Gunkel:

1. Himnos o cantos de alabanza: es la forma más frecuente: por ejemplo Salmo 8; 19,24; 29,113; 150.
2. Lamentaciones comunitarias ante peligro político o natural: por ejemplo Salmo 44; 74; 79.
3. Salmos para el rey: Salmo 2; 20; 21; 45; 47; 110.
4. Lamentaciones personales: por ejemplo 109.
5. Acción de gracias: 65; 66; 116; 136, entre otros.
6. Bendiciones (67) y maldiciones (109).
7. Salmos para el viaje a Jerusalén: 120 – 134.
8. Acción de gracias de todo el pueblo, y no sólo de un individuo: 46 y 48 por ejemplo.
9. Salmos históricos: 77; 78; 105; 105, etc.
10. Salmos relacionados con la Ley; por ejemplo el 119, que es el más largo y menos poético.
11. Salmos proféticos (es decir parecidos a la predicación de los profetas): 50; 83; etc.
12. Salmos de sabiduría, meditaciones sobre temas presentados por los sabios: 1; 36; 37.

Nótese que los más frecuentes son los primeros cinco tipos de salmo. Para el Nuevo Testamento tendrán mucha importancia los salmos 2; 16; 22; 41; 72; 89; 110 y 118 (Léelos).

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

61. LOS POBRES DE YAVÉ, EL HUMILDE RESTO DE ISRAEL

Yo dejaré en medio de ti un pueblo pobre y modesto y en el nombre de Yavé estará la esperanza del resto de Israel.

No cometerán más injusticias ni dirán mentiras, y no más se encontrará en su boca lengua engañosa.

Hija de Sión alégrate, lanza, Israel, gritos de gozo. Alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén!

Yavé ha retirado la condenación que pesaba sobre ti. Ha alejado a tus enemigos. Yavé, Rey de Israel, está en medio de ti, no temerás ya ningún mal!

Yavé, tu Dios, está en tu seno, Poderoso Salvador! (Sofonías 3, 12-17)

62. LA LIBERACION DE UN POBRE DE DIOS

Quiero darte gracias, Señor, Rey, y alabarte, oh Dios mi Salvador; a tu nombre doy gracias. Pues Tú has sido para mí un protector y un apoyo y Tú libraste mi cuerpo de la ruina, de lazo de la lengua malvada y de los labios que forjan la mentira. Frente a mis adversarios fuiste mi apoyo y me libraste de un rey malvado y de una lengua injusta. Me salvaste de las fuerzas oscuras de la muerte.

Me libraste de los falsos testimonios. Entonces me acordé de tu misericordia y de tu manera de obrar desde el principio del mundo, y de cómo salvas, Señor, a los que en ti esperan... El Señor escuchó mi oración. Tú me salvaste de la ruina y me libraste del momento malo. Por eso te daré gracias y te alabaré, y bendeciré el nombre del Señor. (Eclesiástico o Sirácida 51, 1-17)

63. UN SALMO DE LOS POBRES DE YAVE (Salmo 23)

El Señor es mi pastor, nada me falta. A verdes pastos me lleva a reposar y a donde brota agua fresca me conduce. Fortalece mi alma. Por el camino del bueno me dirige por amor de su nombre. Aunque pase por quebradas muy oscuras no temo ningún mal porque Tú estás conmigo. Tu bastón y tu vara me protegen. Me sirves a la mesa frente a mis adversarios; con aceites tú perfumas mi cabeza y rellenas mi copa. Me acompaña tu bondad y tu favor mientras dura mi vida; mi mansión será la casa del Señor por largo tiempo, largo tiempo.

D. CUESTIONARIO

1. ¿Qué lección sacó el Antiguo Testamento de la historia de Noé salvado del diluvio con su familia?
2. ¿Qué nombre le puso Isaías a su hijo? ¿Qué significa dicho nombre? y, ¿Por qué cree usted que le puso ese nombre?
3. ¿Con quiénes identificó Jeremías al “resto” de Israel?
4. Lea y analice Sofonías 3, 12
5. “Alégrate, tierra, porque Yavé ha consolado a su Pueblo, y de los pobres se ha compadecido”. ¿Quién dijo estas palabras en nombre de Dios? Además, indique el Libro (A.T.), capítulo y versículo(s).
6. Mencione cuatro características de los “pobres de Yavé”

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 4: CAPITULO 2: BABILONIA–JERUSALEN, EL CAMINO DE LA RESURRECCIÓN.

Comentarios: tufecatolica@aol.com